

## DE BUENAS LETRAS

# La plenitud según Tomás Hernández

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC De la Academia de Buenas Letras de Granada

**L**a composición 'Las manos del poeta', incluida en la reciente publicación colectiva 'Homenaje a Rafael Guillén', nos ofrece una ajustada muestra de la escritura de Tomás Hernández. Cualquier detalle cotidiano le sirve para percibir la totalidad de la gracia y plasmarla como acto de gratitud con el lector y la vida. Sin embargo, pensar que esto es lo que mejor caracteriza la obra de Hernández sería quedarnos en la superficie, sin llegar a degustar las hondas sorpresas que nos deparan sus versos.

Los cuatro poemas que abren 'Donde duermen los pájaros' (XX Premio de Poesía Vicente Núñez) son el pórtico desde el cual se vertebran los temas que conforman la admirable arquitectura de este libro: el origen de la belleza y la creación, la plenitud que emana de «la vacuidad de cada instante», la necesidad de mencionar las cosas para que así nos enriquezcan, y finalmente el misterio que nutre belleza, poesía y, por ende, la plenitud misma. La poesía de Hernández, aunque emana de la verticalidad del presente, siempre enaltece esa «grandeza que en lo pequeño canta». De aquí brota su enorme caudal. Las pinceladas impresionistas que moldean un paisaje sirven para transfigurar el sentimiento en aguda reflexión moral, cuando no en denuncia social. Mientras que el cabo Sacratif acoge la tragedia de las pateras, unas mi-

mosas «al borde del camino» nos dejan «un manto de piedad / sobre las piedras».

En la segunda sección del libro, la figura de un Rilke ensimismado, no por la majestuosidad del castillo de Munzot, donde compuso 'Elegías de Duino' y 'Sonetos de Orfeo', sino ante la humilde presencia de un olmo, ilustra la soledad del escritor, la perturbadora enajenación de quien aspira a oír en silencio la voz del ángel, esto es, alcanzar la plenitud.

El clásico motivo de las ruinas, en el apartado final, contribuye a que el concepto de plenitud se perfile con nitidez, ajustándose a la realidad más esencial de nuestra existencia. Los restos de la ciudad judía de Megido y la necrópolis de Noy (Almuñécar) posibilitan que el poeta fusione belleza y tiempo. Transcendiendo el viejo tópico del 'ubi sunt?', vincula el corazón humano con la Historia universal, sometida, en esencia, a leyes indelebles y ancestrales: la crueldad de las victorias militares, el «silencio del trabajo baldío», «la vacuidad del héroe». Los versos, en estos días de guerra y civilizada barbarie, cobran una actualidad que estremece. Créame, 'Donde duermen los pájaros' es un poemario excelente por su lucidez, «escrito sin pretensión ni culpa», limpio y verdadero, digno de una lectura atenta y, aun más, de una gozosa relectura.